

MARIANO JORNET

Prehistoria de Bélgida

I

HALLAZGOS ENEOLÍTICOS

Hace ya bastantes años nos propusimos recopilar cuantas notas vinieran a nuestras manos referentes a la villa de Bélgida y su término municipal; pero el año 1913, al redactar la parte histórica de aquel trabajo, tropezamos con que los datos recogidos en archivos y bibliotecas fueron en tan corto número, que no bastaron a colmar nuestros deseos. Pensamos entonces en que acaso en el subsuelo patrio pudieran hallarse enterradas algunas páginas de su historia, y comenzamos a reconocer detenidamente el término, teniendo la satisfacción de ver confirmadas nuestras sospechas por una serie de descubrimientos arqueológicos de datas y culturas distintas y todos ellos interesantes. Daremos a conocer, de estos descubrimientos, los correspondientes a la etapa más antigua que hasta hoy conocemos de la prehistoria de Bélgida, la eneolítica; y teniendo en cuenta que D. Isidro Ballester ha publicado un trabajo sobre la técnica de estos hallazgos en los números III y IV de la revista *Cultura Valenciana*, del año 1928, limitaremos nuestra labor a la simple reseña de los yacimientos arqueológicos, con una breve descripción de los objetos encontrados.

PARTIDA DE ATARCÓ

Fué en el año 1915, cuando, al roturar un erial que D. Francisco Faus posee en la meseta de la loma Atarcó, aparecieron unos cascós de vasijas que por el aspecto llamaron la atención del administrador D. Vicente R. Micó; practicada la exploración por nosotros, observamos que los fragmentos de cerámica descubiertos y los que luego encontramos ocupaban un hoyo circular de un metro de diámetro por

0,60 metros de profundidad, abierto en la marga blanca endurecida, característica del terciario del valle de Albaida, ofreciendo las tierras de relleno coloración gris e igual dureza que la marga.

Como la roturación de los pocos eriales que restan en la comarca sólo tiene lugar cuando por el exceso de humedad de los demás campos no pueden los braceros ocuparse en otras labores, ocurrió que el mismo día en que apareció el hoyo mentado se suspendió la opera-

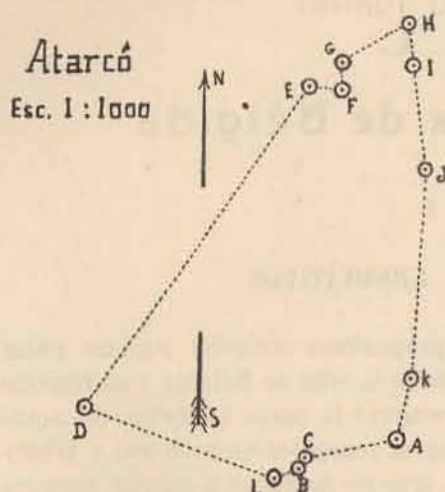


Fig. 1. Croquis del poblado del Atarcó

ción de desfonde, sufriendo con ello la exploración un aplazamiento indefinido. Mas nosotros, atosigados por el deseo de conocer la importancia del descubrimiento, dimos un vistazo a lo que del erial quedaba por romper, y allí donde el tomillo y el romero presentaban mayor desarrollo, allí hicimos una cata, logrando de esta manera descubrir los hoyos consignados en el croquis de la fig. 1. Todos tenían las dimensiones indicadas más arriba, a excepción del D, que se describirá después. Los hoyos B y C estaban casi tangentes, pues apenas les separaba un decímetro de tierra.

El contenido formaba un todo muy apelmazado, compuesto de tierra con cenizas, piedras y cascotes de vasijas. Las piedras eran cantos rodados de un tamaño comprendido entre el del puño y la cabeza; sacamos muchas labradas en la forma oblonga y plano-convexa, que indica la lámina I, A; son todas parecidas en la forma—excepto la de la fig. 2,—pero desiguales en magnitud.

Una de las piedras, también plano-convexa, pero no tan cuidadosamente trabajada, presenta en la convexidad un hoyo hemisférico, de 0,065 metros de ancho por 0,03 de profundidad, como de haber servido de quicio (lám. III, F). Ninguna cumplía en el hoyo el objeto para que fué construída, ya que las hallamos colocadas, indistintamente, de plano o de canto, pero en desorden siempre. Por el interés que pueden ofrecer, recogimos unas cuantas y las llevamos a casa. La superficie de estas piezas, que debió ser lisa en un principio, presenta hoy un picado que puede haberlo producido, por corrosión, el ácido carbónico de la atmósfera.

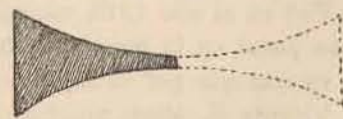


Fig. 2. Fragmento de piedra moladora; partida del Atarcó

No vimos en los hoyos ni alrededores indicio alguno de argamasa. Los cascos de vasija que hallamos pertenecen, en su mayor parte, a vasos hemisféricos de los llamados cuencos, fabricados a mano y

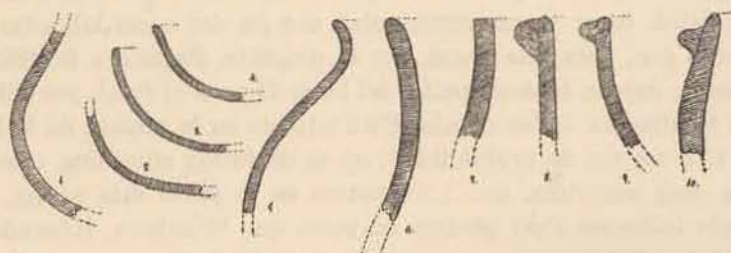


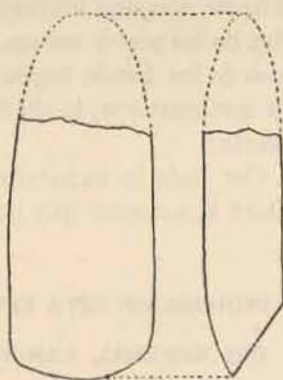
Fig. 3. Perfiles de la cerámica del Atarcó

con pequeños mamelones o tetones cerca del borde, haciendo de asas (fig. 3); son toscos, y solamente dos de ellos aparecen trabajados con mayor esmero y presentan dibujos grabados en forma de estrella el uno, y el otro dispuesto en fajas horizontales de 12 milímetros de anchura, alternando las lisas con las rayadas, según se ve en la lámina II, A, 1 y 3. Este último corresponde a un vaso campaniforme. La fractura de los tiestos, en unos es rojiza y blanda, y en otros, la mayor parte, negra, muy brillante y dura.

También recogimos una piedra caliza de 1,755 kilogramos de peso, algo hemisférica y con señales evidentes de haber servido para moler a mano o triturar; varios trozos de pedernal, tallados algunos en forma de cuchillo o raspador; un fragmento de hacha o piedra afiladora (lám. II, A, 4) y otro de un hacha pequeña, de ofita (?), pulimentada y cortada a manera de escoplo, como indica la fig. 4. Este instrumento apareció en la capa inferior del hoyo L, explorado en Noviembre del año 1918.

El citado arqueólogo don Isidro Ballester, apenas vió los primeros hallazgos los refirió al período eneolítico, y señaló como evidentemente «campaniformes» los tiestos de la lám. II, A, 1 y 3, que, ornados de decoración incisa, son también de dicho período de transición a los metales. Asimismo nos advirtió la importancia de estos últimos, por ser escasos los vestigios campaniformes encontrados—hasta entonces—en la región valenciana.

Hay indicios de haber existido más hoyos de esta naturaleza en



Tam. nat.

Fig. 4. Hacha de ofita del Atarcó

los campos inmediatos, y que al roturarlos en otro tiempo debieron ser destruídos.

Ultimamente recogimos, a flor de tierra y unos 50 metros al Sur de la estación, el fragmento de piedra moledora que representa la fig. 2; debió tener forma rectangular, con las dos caras labradas para el mismo uso, pero que acaso, por el desgaste, llegaría a inutilizarse.

Hemos dejado la descripción del hoyo D para el final, por diferenciarse totalmente de los demás. Está situado en la meseta de la loma; tiene 1,15 metros de profundidad; no es de forma cilíndrica, como los demás, sino ventruda, con 1,25 metros en la parte más ancha, y en el fondo hallamos siete piedras mayores que la cabeza, colocadas en dos hiladas dispuestas en semicírculo, y en el centro, o sea en la concavidad de las piedras, un cráneo humano que se deshacía al tocarlo y varios huesos (cañas), que tenemos cuidadosamente guardados; pero no había ninguna vértebra, ni costilla, ni tampoco alguno de los huesecitos de los pies y manos. Debemos anotar que mientras la tierra de relleno de los demás hoyos es de un gris oscuro, por las cenizas y carbones que contiene, la de éste es blanca, como la de la loma en que fué abierto.

Por todo lo expuesto, podemos asegurar que el hombre primitivo habitó la estación que nos ocupa en la etapa eneolítica.

INDICIOS DE ESTA ÉPOCA EN LAS PARTIDAS MANDOLA, CASETA DEL GENERAL, CAMINO DEL ALFOGÁS, BENIPRÍ Y RENDAGUAÑA

Del mismo período de transición de la Edad de Piedra a la de los Metales, hemos encontrado restos en las partidas Beniprí y Rendaguaña, que por aparecer mezclados con los de civilizaciones posteriores, debiéramos relacionarlos al describir, en su día, las expresadas estaciones, pero, para dar unidad a este trabajo, incluiremos aquí los que de este período hemos hallado en las partidas Mandola, Caseta del General, camino del Alfogás, Beniprí y Rendaguaña.

Mandola—Pertenece a Mandola una vasija esférica de 14 litros de capacidad, fabricada a mano en barro basto de un centímetro de grueso, color claro y sin asas, que encontró, en el año 1920, D. Daniel Soler en tierras de su propiedad (lám. I, B). Estaba en un hoyo de un metro de profundidad, abierto en el «tap» (marga blanca), y por el barro, forma y labor, además de la circunstancia de encontrarse con otros pequeños fragmentos cerámicos (uno de los cuales tenía por asa el conocido mamelón), evidentemente eneolíticos, no dudamos en incluir el depósito entre los de este período.

Caseta del General.—La Caseta del General es un pequeño edificio enclavado en la partida Alto del Atarcó, y 250 metros al Sur de este edificio descubrimos, en 1921, un hoyo de forma idéntica a los de Atarcó; en él hallamos muchos tiestos rayados por dentro y fuera de una manera irregular cuyos perfiles damos en la fig. 5 (v. en la lám. III, A y B uno de los ejemplares), y otros lisos, pero todos de la misma fabricación; varios trozos de pedernal amorfo y un fragmento de hacha pulimentada.

Camino del Alfogás.— Los caminos que van a la Pedrera y al Alfogás determinan una faja de terreno estrecha y combada con una prominencia en el centro, de meseta plana y cultivada. Al Sur de esta meseta, entre ella y el camino del Alfogás,

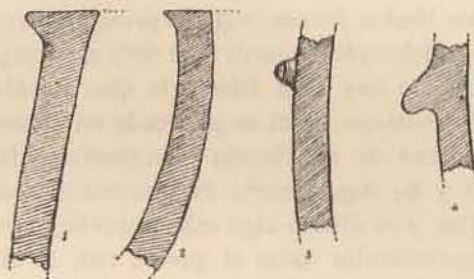


Fig. 5. Perfiles de la cerámica de la caseta del General

hay dos parcelas plantadas de algarrobos, que son las que contienen los restos eneolíticos que vamos a relacionar. Nadie, que no haga un reconocimiento tan minucioso del terreno como el que nosotros hemos tenido necesidad de hacer, podrá sospechar que aquel sitio fuese morada del hombre primitivo; máxime habiendo arbolado en los campos, que, como sabemos, suelen contener en abundancia escombros procedentes de los derribos de la población destinados a abono.

Un tiestecito, encontrado al azar a bastante distancia del pie de los algarrobos, fué el principio del descubrimiento. Efectivamente: practicadas varias catas, tuvimos el acierto de tropezar con los hoyos marcados en el croquis de la fig. 6, de idéntica forma y dimensiones a los de Atarcó. En ellos encontramos, como allí, las mismas piedras y

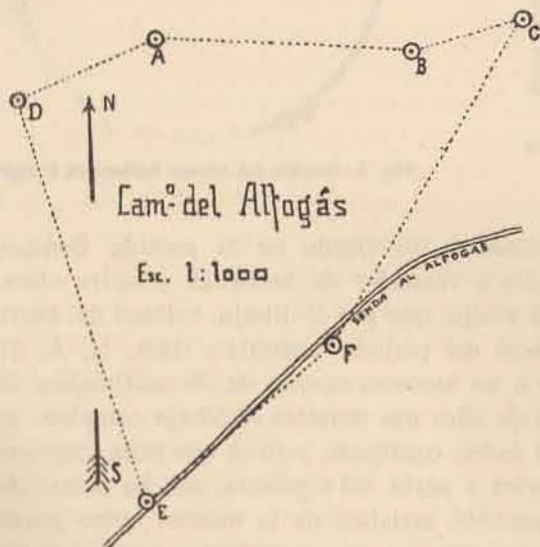


Fig. 6. Croquis del poblado del Alfogás

tierras negruzcas mezcladas con cenizas y carbones, dos fragmentos de hachas pulimentadas (una de ellas sin acabar, lám. II, D, 7), muchos trozos de pedernal amorfo y otro tallado en forma de raspador poligonal, varios de conchas marinas, un fragmento de pulsera de mármol (lám. II, D, 6), muchos fragmentos de cerámica negruzca de fractura brillante y una punta de flecha de sílex (pedernal), pequeña, que maravilla cómo aquellas gentes pudieron tallar, con instrumentos rudimentarios, un útil tan delicado con tanta perfección (lám. III, C). De los tiestos hemos recogido principalmente los que presentan algún dibujo, debiendo advertir que éste es siempre lineal e inciso, como en Atarcó. No hay más diferencia que, mientras en Atarcó la línea o trazo es continuo, aquí es punteado en algunos ejemplares, pero igualmente relleno de substancia blanquecina. Hay algunos tiestos (lám. II, D, 3 y 4), seguramente de una misma vasija, que la cara exterior es rojiza y el dibujo algo más pequeño, pero igualmente dispuesto en fajas horizontales como el que se cita de Atarcó, y que, como aquél, pertenecen a otro vaso campaniforme. Otro de los tiestos corresponde a media cazuela plana, es decir, de poco fondo, tamaño grande (28 centímetros de diámetro), de barro negro con decoración por dentro y fuera en el borde, y solo por fuera, en el vientre (fig. 7, 1 y lám. III, D). Son también de esta estación los tiestos de la lám. II, D, 1 y 5. Este último presenta como adorno un picado hecho con instrumento triangular.

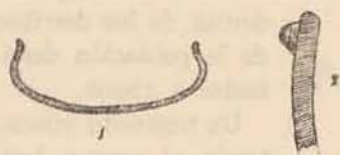


Fig. 7. Perfiles de la cerámica del Alfogás

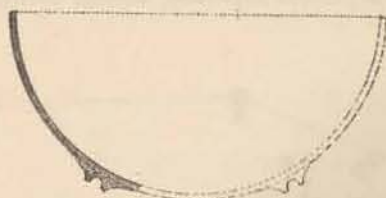


Fig. 8. Sección del cuenco hallado en Benipri

Benipri—Un reconocimiento practicado en la partida Benipri, nos proporcionó un cuchillo o raspador de pedernal, y entre otros, doce tiestos de una misma vasija, que por el dibujo, calidad del barro y factura son característicos del período eneolítico (lám. II, A, 2). Dichos tiestos pertenecen a un hermoso cuenco de 36 centímetros de diámetro (fig. 8); ninguno de ellos nos muestra el dibujo completo de la vasija, ni son tampoco todos contiguos, pero el que cada fragmento presente algo del anterior y parte del siguiente, nos ha permitido reconstruir toda la composición artística de la misma, como puede verse en la lám. III, E; en el sitio en que aparecieron, que por cierto está en el límite de dos estaciones (ibérica la una e íbero-romana la

otra), excavamos un cuadrado de diez metros de lado por 0,50 de profundidad, sin poder formar juicio alguno; las labores agrícolas borraron toda huella; únicamente tropezamos, en el fondo de la excavación, con un lecho de piedras sueltas y desiguales, que por entonces respetamos

Rendaguaña.—En la partida Rendaguaña, lado izquierdo del camino que va a Bufalit, aparecieron en 1915, al roturar uno de los campos, muchos carbones, cenizas, piedras calcinadas y varios fragmentos de cerámica negra idéntica a la de esta clase descrita anteriormente, sin decoración alguna; solamente uno de los tientos, que pertenece a un cuenco de regulares dimensiones, presenta unas muescas o incisiones transversales regularmente dispuestas en el borde. Los fragmentos acusan, además de la forma de cuenco dicha, el perfil ligeramente caliciforme que también se da en el Atarcó (fig. 4). En la fig. 9 incluimos los perfiles de la Rendaguaña.

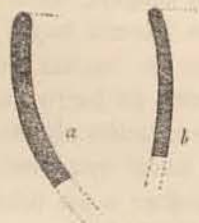


Fig. 9. Perfiles de la cerámica de Rendaguaña

OTROS HALLAZGOS

Hemos hallado la morada del hombre eneolítico en la localidad, documento importantísimo para la historia primitiva de nuestra pequeña patria. De su paso por la misma teníamos conocimiento, ha mucho tiempo, por las hachas recogidas en distintas ocasiones, y aunque se citan algunas en otro lugar, haremos aquí, de todas, breve relación

A tierras de Bélgica corresponden las hachas de ofita (?) que tenemos de Pibaztan y camino de la Pedrera, otra de las ruinas del palacio del marqués, una más de la casa núm. 21 de la calle de la Nevera (lám. II, B), otra de la 29 de la calle Nueva (lám. II, C), otra de Atarcó (lám. I, C) y varios fragmentos, de la misma clase, de las partidas Veto (lám. II, A), Bardal, Atarcó, Alto del Atarcó y camino del Alfogás, sin contar algunos fragmentos de objetos pulimentados de la misma procedencia.

Pero el más bello ejemplar en hachas de este período, lo debemos a nuestro querido amigo D. Vicente R. Sebadilla; apareció en tierras de su propiedad, de la partida Fasicampo, en Marzo de 1916. Es una hacha pequeña, cuidadosamente fabricada; su labor constituye un hermoso ejemplo de paciencia y habilidad.

CRONOLOGÍA

Si examinamos con detención los yacimientos de Bélgica, correspondientes al período eneolítico, y los comparamos con los de la misma etapa de los alrededores de Madrid (Las Carolinas y Ciempozuelos), veremos que, con la sola diferencia de no aparecer metal alguno en Bélgica, unos y otros son análogos. Allí, como aquí, se encuentran los mismos hoyos con cenizas, carbones, huesos de animales, fragmentos de hachas pulimentadas, sílex amorfos y sílex retocados, cerámica de barro negro, fabricada a mano, tosca, con mamelones y sin decoración alguna, y fina, de varias formas, con ornamentación incisa y lineal incrustada de pasta blanca. De ser contemporáneos, debemos asignar a los primeros belgicenses, cuya huella nos es conocida, una antigüedad que no debe bajar de los 2000 años antes de J. C., toda vez que en esta fecha acaba, para Europa, la Edad de la Piedra pulimentada (incluso la del Cobre) y comienza la del Bronce (1).

EL ELIPSOIDE DE LA ZALEMA

De propio intento hemos dejado para el final de los hallazgos prehistóricos ocuparnos del descubrimiento de un objeto que, por las condiciones del terreno en que lo encontramos, debe, a nuestro juicio, haberlo fabricado el hombre en época muy remota.

Las avenidas del barranco del Pleit han abierto, a fuerza de siglos, un tajo profundo en el manchón holoceno de la Zalema y los labradores, para el mejor aprovechamiento de aquellos ribazos, tuvieron que empezar por trazar sendas y contener por medio de malecones las tierras. Al cortar, antaño, el aluvión para formar una de estas sendas (la inmediata al llamado *garrofer de la Granota*), quedó al descubierto una piedra que, por el color, pulimento y forma geométrica, nos llamó la atención en uno de los muchos reconocimientos que con fines distintos hemos tenido que hacer por allí. Dicha piedra (lám. I, C), que es un elipsoide de sílex, mide en los tres ejes 0,114, 0,080 y 0,065 metros, respectivamente, y estaba a 3,50 metros de profundidad, debiendo advertir que el aluvión presenta allí, a la vista, unos 10 metros de espesor y no ha sido removida desde su origen la estratificación. El zapapico, probablemente, debió hacerle saltar el trozo

(1) J. PÉREZ DE BARRADAS. Artículo publicado en la *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. Año III. Enero, 1926. Núm. IX.

HUGO OBERMAIER: *El hombre fósil*. Memoria de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Núm. 9, 2.ª edición, página 401.

que resaltaba del margen, equivalente a un cuarto de la pieza, causándole una sección oblicua al eje mayor.

Fué dicha piedra evidentemente labrada por el hombre prehistórico; lo creemos así, por la forma geométrica y porque no pudo adquirir, rodando en espacio tan corto (1), un pulimento tan acabado mientras las demás son todas ásperas, angulosas y de distinta naturaleza. Su remota antigüedad la acredita el nivel geológico de la Zalema. Se trata de un aluvión antiguo, formado, sí, bastante después de la desecación del valle, pero sobre él no pudieron colocarse nuevos materiales, por la disposición del terreno, en un lapso de tiempo grande de entonces a hoy. El elipsoide de que hablamos es contemporáneo de la formación, que suponemos del período «holoceno» sin otra razón, por ahora, que la del útil encontrado.

RESUMEN DE LOS OBJETOS ENEOLÍTICOS HALLADOS EN BÉLGICA

Numerosos fragmentos de cerámica negra, brillante, perteneciente a vasos de diferentes forma y tamaño, sin adorno alguno.

Otros, de la misma clase, con decoración incisa y lineal, de trazo continuo en unos y punteado en otros, representando figuras geométricas.

Otros, rayados por dentro y fuera de manera irregular.

Otro, que presenta como adorno un picado hecho con instrumento triangular.

Otro, con incisiones transversales en el borde.

Una vasija esférica de 14 litros de capacidad.

Gran parte de una cazuela plana con decorado inciso punteado.

Hachas y fragmentos de hachas, pulimentadas.

Cuchillos y raspadores de pedernal.

Numerosos trozos de pedernal amorfo.

Una punta de flecha de sílex (pedernal).

Un fragmento de pulsera de mármol.

Piedras molidoras.

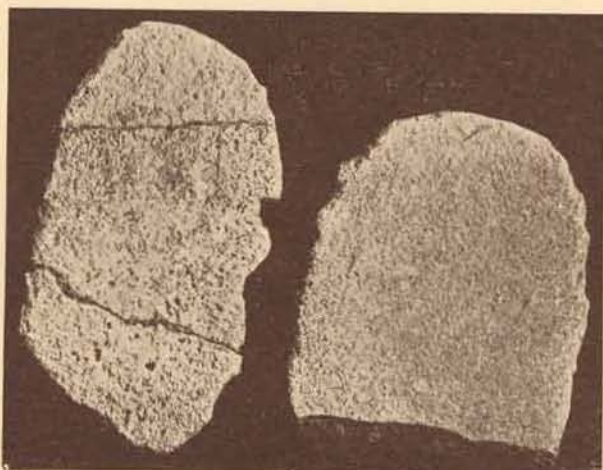
Una piedra-quicio (?).

Un elipsoide de sílex.

Un cráneo humano y algunos huesos más de la misma especie.

Con los objetos anteriores hemos hallado dientes de ciervo (a nuestro parecer), conchas marinas completas e incompletas, huesos de animales distintos, cenizas, carbones y piedras y losetas calcinadas

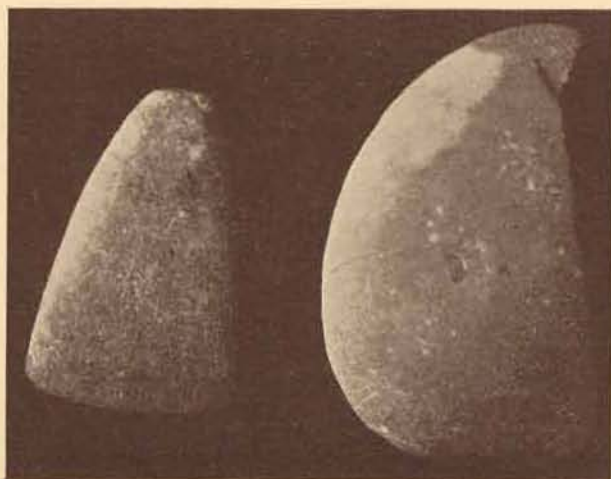
(1) Desde la divisoria de aguas al punto de hallazgo apenas hay un máximo recorrido de 2,800 metros.



A

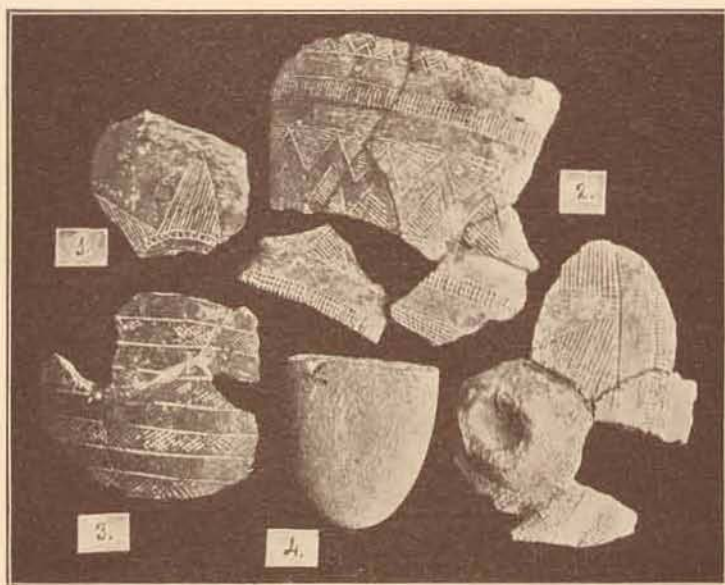


B

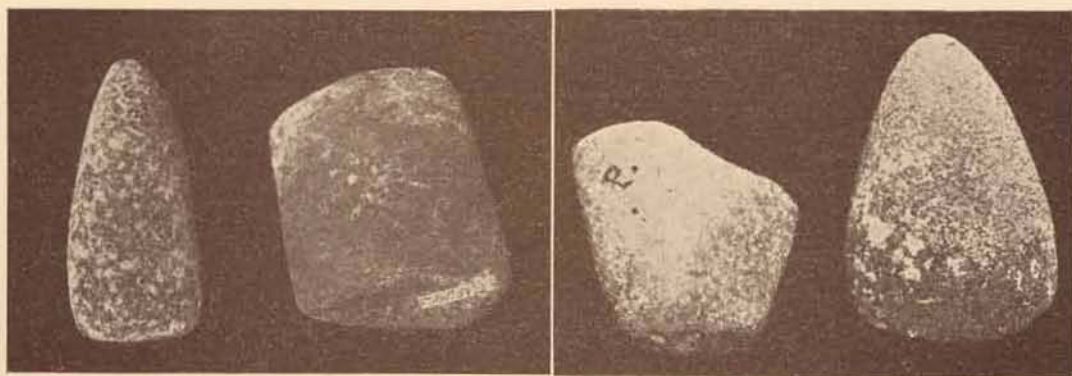


C

A. Moledoras de Atarcó — B. Vaso esférico de Mandola — C. Hacha pullmentada del Atarcó y elipsoide de sílex de Zalema

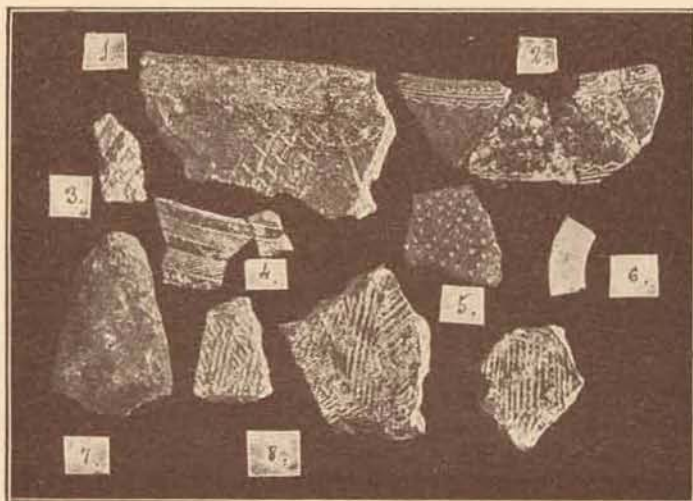


A



B

C



D

A. Cerámica y objeto de piedra de Atarcó y cerámica (núm. 2), de Benipri— B y C. Hachas de piedra
D. Cerámica y objetos del Camino del Alfogás y cerámica (núm. 8), de la Caseta del general.



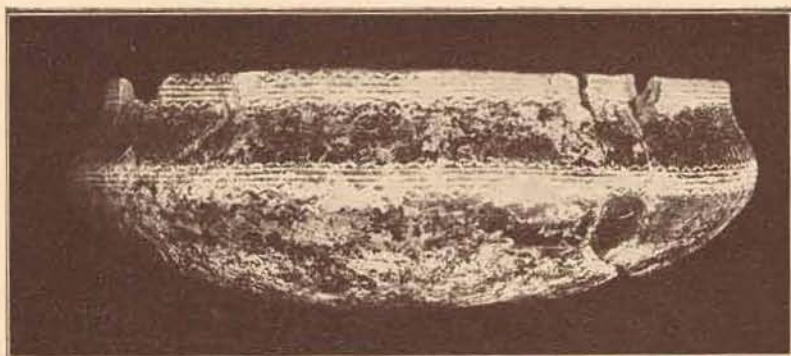
A



C



B



D



F



Approx. 1/2 del nat.

E

A y B. Cerámica de "Caseta del general" — C. Punta de flecha de sílex del camino del Alfogás — D. Vaso del camino del Alfogás — E. Fragmento de cerámica de Benipri — F. Quicio de piedra de Alarcó